



Capítulo 2270

La Reunión de Tian Yang con Kulas

Después de irse, la mujer rubia entró al palacio.

Algún tiempo después, se encontró frente a una silueta, colosal y solitaria, sentada en un gran trono, al final de la habitación.

—He vuelto, padre. —La mujer le hizo una reverencia.

"¿Qué te pareció ese hombre que dice ser Tian Yang?", preguntó la silueta.

"Bueno, nunca lo había visto antes, así que no puedo decir con certeza si es el real o no. Sin embargo, respondió a las preguntas con bastante calma", dijo.

La silueta extendió su enorme brazo, lo suficientemente grueso como para soportar montañas, hacia ella y en silencio le hizo una seña.

La mujer asintió y le ofreció el trozo de papel en el que había escrito las respuestas de Tian Yang.

Toda la sala quedó en silencio, mientras la silueta leía las respuestas.

Un momento después, todo el palacio tembló cuando la silueta estalló en carcajadas.

"¿Papá?!" exclamó la mujer desconcertada.

"¡Traédmelo!" dijo con voz exigente y urgente, negándose a dar más detalles.

"¡Sí!" dijo la mujer, antes de irse apresuradamente.

Mientras tanto, mientras Tian Yang y Ren Xia esperaban el regreso de la mujer, el suelo de repente tembló debajo de ellos, seguido por el inconfundible sonido de alguien riendo.

"Qué presencia tan poderosa", comentó Ren Xia, sintiendo la energía en el aire ondular con esa risa.

"Debe ser Kulas. Supongo que acaba de recibir mis respuestas", dijo Tian Yang.





Minutos después, la mujer regresó.

"Venid conmigo. El Emperador Gigante os ha convocado", dijo.

Tian Yang y Ren Xia la siguieron, mientras un grupo de guardias gigantes los seguía a ellos, observando cada uno de sus movimientos, para asegurarse de que no intentaran nada sospechoso.

Entraron al palacio poco después y continuaron siguiendo a la mujer a través de los enormes pasillos.

Mientras caminaban, uno de los guardias habló de repente, con un dejo de vacilación en su voz: "Su alteza, esa voz de ahora... era de..."

—Sí, era mi padre. Sorprendente, ¿verdad? —respondió sin detenerse, ni mirar atrás.

"Sí... Nunca había oído a Su Majestad reír de esa manera antes."

—Yo tampoco. —La mujer se giró para mirar a Tian Yang y continuó— Si se ríe porque está enojado, porque apareció otro impostor o si es real... Supongo que pronto lo sabremos.

Tian Yang arqueó una ceja. "¿Aparecen impostores a menudo, haciéndose pasar por mí? ¿Cómo podrían siquiera saber de mi relación con Kulas?"

Ella respondió: «Muchos humanos vienen buscando una audiencia con el Emperador Gigante. A veces, alguno de nosotros menciona tu nombre sin querer, ya que a todos se nos indicó que debíamos recordarlo, y esos humanos aprovechan la oportunidad, haciéndose pasar por ti, solo para conocer al Emperador Gigante».

"¿Y cómo terminan?", preguntó Ren Xia con curiosidad en su voz.

"No muy bien", respondió la mujer. "Y no solo afecta a los humanos que mintieron. El Emperador Gigante se puso furioso la primera vez que ocurrió, y muchos sufrieron ese día, ya fueran gigantes o no. Desde entonces, hemos empezado a exigir esta verificación, antes de permitir que cualquiera, que diga ser Tian Yang, se reúna con el Emperador Gigante."

Finalmente llegaron a su destino.

La mujer tocó a las puertas colosales y gritó: "Padre, soy yo. Los he traído".





Por un breve instante, todo quedó en silencio. Entonces, las puertas se abrieron de golpe, con tanta fuerza que una violenta ráfaga de viento se extendió hacia afuera, amenazando con arrastrar a todos a la habitación.

Una voz, imponente y regia, resonó al momento siguiente.

"Entrad."

Sin embargo, no podía ocultar por completo la emoción que se escondía debajo de esa voz.

Tian Yang y Ren Xia avanzaron tranquilamente, entrando en la habitación oscurecida.

En el momento en que los demás intentaron seguirlo, la voz resonó con una fuerza abrumadora.

"¡No permitiré que nadie interfiera en nuestra reunión!"

Su voz autoritaria resonó, entre Tian Yang y Ren Xia, empujando a los demás hacia atrás. Las puertas se cerraron de golpe un instante después, sin hacer el menor ruido.

Dentro de la cámara, la mirada de Tian Yang se fijó de inmediato en la colosal figura sentada en un gran trono. Las sombras ocultaban su rostro, pero la luz del sol iluminaba el resto de su cuerpo con claridad.

Su cuerpo era titánico, más allá de lo razonable: una fortaleza de músculos, con venas, tan anchas como ríos, que corrían por su cuerpo.

Después de un momento de quietud, Tian Yang rompió el silencio primero.

"No tengo la sensación de encontrarme con un amigo, y mucho menos con un hermano jurado".

La silueta colosal, que parecía rígida e inamovible como una montaña, de repente tembló al oír su voz.

—Ay, Dios mío, qué inapropiado de mi parte. La emoción de volver a verte debió nublar mis sentidos por un momento —dijo la silueta, levantándose lentamente del trono.





Una vez que bajó de la plataforma y entró en la luz, Tian Yang finalmente pudo volver a ver el rostro de Kulas, después de cientos de años.

Aunque había madurado más, y ahora lucía una barba corta, Tian Yang reconoció a Kulas al instante.

Antes de que alguno de ellos pudiera hablar, el enorme cuerpo de Kulas comenzó a encogerse, condensándose rápidamente, hasta alcanzar el tamaño de un humano adulto normal.

"Te lo agradezco. No creo que mi cuello pueda soportar mirar hacía arriba por mucho tiempo", dijo Tian Yang con una sonrisa.

"¿Cómo podría hablar con mi hermano jurado si lo menosprecio?", respondió Kulas, con una sonrisa que igualaba a la de Tian Yang.

"Parece que te encuentras bien, al menos mucho mejor que la última vez que te vi", dijo Tian Yang.

Kulas se rascó la cabeza torpemente y dijo: "Antes de poder agradecerte, por sacarme de ese lugar, debo disculparme contigo, por no reconocerte. Incluso te atacué".

Bajó la cabeza y se disculpó en tono sincero: "Lamento no haberte reconocido".

Tian Yang negó con la cabeza con calma.

"No tienes por qué disculparte. Ni siquiera te culpo. Demonios, si yo hubiera estado en tu lugar, probablemente tampoco me habría reconocido."

Kulas levantó la cabeza y se rió entre dientes: "Apuesto a que sí. No tienes idea de cuántas veces me drogaron o usaron ilusiones para intentar sacarme información".

Una expresión de culpa apareció en el rostro de Tian Yang, mientras respondía: "Honestamente, debería ser yo quien se disculpara. Si hubiera ido a salvarte antes..."

